LA ESCUELA DE LA ECONOMIA MORAL. ALGUNAS DE SUS LIMITACIONES PARA EL ANALISIS DE LO POLITICO EN LO CAMPESINO

*Alberto G. Flórez Malagón**

RESUMEN

El artículo se inicia indicando algunas deficiencias del estudio de lo político en lo campesino para el caso Colombiano. Enseguida se hace la presentación crítica de la escuela de la economía moral, la cual puede ofrecer nuevas perspectivas analíticas para el desarrollo de nuestra ciencia política rural. Finalmente se ilustran, a través de algunos trabajos históricos, varias de las limitaciones que, en todo caso, presenta la escuela aquí analizada.

I. INTRODUCCION

Las ciencias son productos históricos que se desarrollan, muchas veces de manera funcional, dependiendo su avance, en gran medida, de los conflictos sociales por los que atraviesan las sociedades.

Para el caso de los estudios rurales en Latinoamérica estos evolucionaron en un contexto académico muy preocupado por las preguntas acerca del desarrollo económico nacional desde las propuestas de un análisis dependentista y nacionalista el cual se desarrolló como alternativa a la tradicional visión dualista de las escuelas de la modernización.

Sumado a esto, la notable influencia de las escuelas marxistas de corte economicista, tan en boga en los años sesenta en Latinoamérica contribuyó a que, en particular, los estudios sobre campesinos en América Latina surgieran bajo la importante influencia de las escuelas de *economía* campesina.

* Profesor-Investigador de la Maestría en Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Javeriana.

Por esta razón la mayor parte de los artículos sobre el tema en el medio Latinoamericano se dedicaron a debatir el famoso enfrentamiento "Chayanov-Lenín", (también llamado el debate entre "campesinistas y descampesinistas") referido al problema de la persistencia o desaparición de los grupos campesinos ante la agresividad del desarrollo capitalista[1].

Así, el eje de los estudios fue el problema económico en un contexto en el que los temas del desarrollo jugaban un papel central.

Para el caso Latinoamericano en general, esta tendencia heredó e incorporó influencias intelectuales universales; proceso que coincidió con una nueva posibilidad institucional que permitió la profesionalización de la investigación y propició un contacto directo y permanente entre los académicos latinoamericanos.

Sin embargo para el caso colombiano, y dadas las limitaciones en el desarrollo de las ciencias sociales en el país, el manejo académico de otros importantes elementos diferentes a los generados por el tema de las economías campesinas, por ejemplo el tema de lo político en lo campesino, no se nutrió en toda su intensidad de los estudios que sobre este tema se empezaron a realizar en otros países desde mediados del siglo. La presentación de este aspecto de la realidad se limitó a algunas organizaciones de carácter nacional con un claro sesgo "proletarista" en el que lo político sólo era relevante cuando aparecían organizaciones campesinas de "clase" directamente enfrentadas al estado institucional[2].

Problemas tales como la diferenciación social dentro de los grupos campesinos, la interacción cotidiana entre diversas clases sociales rurales, los mecanismos y las formas de acción política campesina y las conexiones de dicha acción con las esferas de lo cultural fueron relativamente poco estudiadas y menos en referencia al grueso de la literatura universal sobre el tema.

---

1. Una muestra representativa de esta tendencia la obtenemos al revisar los artículos aparecidos en "Estudios Rurales Latinoamericanos", revista que se ha constituido en importante referencia para el desarrollo de los estudios campesinos en Latinoamérica.

2. Como ejemplos importantes citaremos los trabajos pioneros de Gonzalo Sánchez, re-editados en *Ensayos de Historia Social y Política del Siglo XX*. El Ancora Editores, Bogotá, 1983; y el trabajo de Leon Zamosc, *La Cuestión Agraria y el Movimiento Campesino en Colombia. Luchas de la ANUC, 1967-1981*. CINEP, Bogotá, 1983. Sobre este último tema se generó un verdadero "boom" de estudios entre los que vale la pena destacar los de Cristina Escobar, *Una Experiencia de Organización Campesina en el Valle del Cauca*. CINEP, Bogotá, 1987; Silvia Rivera, *La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC*. CINEP, Bogotá, 1986; Bruce Bagley y Fernando Botero, "Organizaciones Campesinas Contemporáneas en Colombia: Un Estudio de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC" En *Estudios Rurales Latinoamericanos*. Vol. 1 Nº 1, enero-abril, 1978. Véanse además los estudios generales de Pierre Gilhodes, *Las Luchas Agrarias en Colombia*, Jesús Antonio Bejarano, *Ensayos de Historia Agraria*. CEREC, Bogotá, y Hermes Tovar Pinzón, *El Movimiento Campesino en Colombia durante los Siglos XIX y XX*. Ediciones Libre, Bogotá, 1975.

A pesar de esto, es notable la vinculación de muchos intelectuales y activistas políticos a las luchas campesinas en los años sesenta y setenta y no está equivocado Arturo Warman cuando afirma que "los movimientos revolucionarios latinoamericanos tuvieron más influencia que el análisis intelectual"[3]. Por eso resultaría injusto afirmar que no hubo una preocupación por lo político en lo campesino, pero este tipo de trabajo se dio de una manera muy pragmática y no siempre se lo integró a la discusión más general acerca de las formas de conceptualizar las acciones campesinas.

La ausencia relativa de reflexión teórica en Colombia acerca del concepto *integral* de "campesino", a diferencia de lo sucedido en otros países latinoamericanos, especialmente Perú, Bolivia, México, Brasil y Argentina, trajo como consecuencia que muchas veces las "nuevas" propuestas de análisis presentaron como originales elementos y temas que habían sido desarrollados mucho antes en otros países de manera comparativa y sin duda ilustradora[4].

A pesar de esto, para el caso colombiano existe una reciente preocupación por comprender fenómenos locales y regionales que trasciendan los aspectos puramente económicos o del nivel nacional.

Desde hace algunas décadas, profesionales de las ciencias sociales empezaron a prestar mayor atención a los grupos populares como actores primordiales de la formación nacional. La primera aproximación al problema intentó una reivindicación épica de dichos grupos. La tendencia que siguió a esta percepción fue el estudio de movimientos de rebelión o de procesos de organización a nivel nacional, siguiendo una tradición académica de tipo "estado-centrista" desarrollada para el análisis de la realidad colombiana. Procesos políticos referidos al Estado, al bipartidismo y al nivel nacional en general, ocuparon la escena de los estudios sociales. Al mismo tiempo, la preocupación por las estructuras clientelistas de poder local llamaron la atención de algunos científicos políticos[5].

Desafortunadamente, este descubrimiento de "lo político" como un aspecto a estudiar, a nivel regional y local, adoleció del mismo problema que antes afectó

3. Warman, Arturo, "Los Estudios Campesinos: Veinte Años después", en *Comercio Exterior*. Vol. 38, Nº 7, México, julio de 1988, pg. 654.

4. No se pretende aquí minimizar la incorporación de estudios sobre economía campesina para servir directamente a los movimientos campesinos o para servir a la planeación estatal en la formulación de nuevos programas para el desarrollo rural. Lo que se quiere es evidenciar la falta de articulación entre esos estudios y una rica corriente intelectual que propone un análisis mucho más complejo e integral que el de la economía campesina y que seguramente está a tiempo de enriquecer los nuevos caminos de los estudios campesinos en Colombia en su dimensión académica.

5. Dentro de los más recientes trabajos podemos referir el del sociólogo José María Rojas, "Recomposición del Campesinado y Estructuras del Poder Local" en Fernando Bernal (ed.), *El Campesino Contemporáneo. Cambios Recientes en los Países Andinos*. CEREC y Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990; y el análisis sobre el caso de Santander de Francisco Leal y Andrés Dávila L., *Clientelismo*. Instituto de Estudios Políticos, U. Nacional y Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1991.

a los estudios con énfasis económico: separaba las esferas de la realidad y muchas veces producía estudios politicistas con un excesivo énfasis en las relaciones institucionales.

Ahistoricismo y cuantificación, determinismo económico, exclusión de importantes objetos de estudio como los campesinos "pasivos", limitación a lo institucional y a "lo organizado", preocupación por la "falsa conciencia", énfasis en los procesos de proletarización, percepciones negativas de "parroquialismo campesino", todos ellos serían ejemplos de algunos de los prejuicios y limitaciones que dificultaron el acercamiento a la realidad de los campos[6].

En todo caso ha venido surgiendo un nuevo interés por los estudios políticos que además responde a la exigencia de las comunidades de base campesinas por una autorreflexión y un desarrollo más participativo a todos los niveles, en el contexto de la crisis orgánica que ha afectado a la sociedad colombiana en las últimas décadas[7].

Así, lo político en lo campesino (por supuesto en una perspectiva histórica y no puramente cuantitativa) ha empezado a ser una permanente preocupación académica tan importante como lo han sido los aspectos económicos y técnicos referidos a las sociedades rurales.

II. LA ESFERA DE LO CULTURAL COMO ESPACIO MEDIADOR

Una de las preguntas más interesantes dentro de la nueva preocupación por lo político en lo campesino es el por qué se rebelan o no los grupos campesinos. En este sentido se han formado en la literatura universal varias líneas de interpretación que intentar responder a esta pregunta.

---

6. Aunque aquí sostengo que esta es una tendencia de las primeras aproximaciones a lo político, no quiero dejar de mencionar que existen trabajo pioneros, principalmente desde la nueva historia social, que han explorado temas que resultan novedosos para el caso colombiano, a pesar de su reconocida importancia en otros países de América Latina. El trabajo de John Leddy Phelan, *El Pueblo y el Rey*. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1980, da algunos indicios de lo que se discute más adelante como "la economía moral"; el trabajo de Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros, Gamonales y Campesinos*. El Ancora Editores, Bogotá, 1983; la inclusión de los problemas de género en el análisis del movimiento agrario en Viotá, Cundinamarca de Michael Jiménez, "Mujeres Incautas y sus Hijos Bastardos" en *Historia Crítica*, Nos. 3 y 4, Universidad de Los Andes, Bogotá, 1990; y los trabajos recientes de Fernán González, *Controversia*. Nos. 151-153, CINEP, Bogotá, 1990; Alfredo Molano, *Siguiendo el Corte*. El Ancora Editores, Bogotá, 1989 (entre otros); y León Zamosc, "El Campesinado y las Perspectivas para la Democracia Rural", en León Zamosc y Francisco Leal (eds.), *Al Filo del Caos*. Universidad Nacional y Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990; introducen nuevos elementos de análisis político en el sector rural.

7. Sería innumerable referir la producción de trabajos generados en el nuevo activismo académico de los años ochenta que ha virado desde el viejo activismo político omprometido y partidista hacia el trabajo con comunidades dentro de las propuestas más "neutrales" de la investigación participativa. Véase por ejemplo los artículos publicados en la revista "Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural", Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Pontificia Universidad Javeriana.

En lo que sigue de este trabajo se hará un ejercicio de presentación y crítica de una de ellas, la escuela de la Economía Moral la cual lleva varios años de haber sido propuesta y la cual ha sido sometida a revisión, crítica y revaluación constantes.

Una presentación y revisión de esta propuesta puede sugerir elementos de análisis, o por lo menos ilustrar acerca de las diferentes líneas de interpretación que sobre el tema se han generado en los estudios rurales internacionales.

Para este tipo de aproximaciones, el papel de las esferas política y cultural, ha sido de gran importancia. Al mirar la esfera política, por ejemplo, las escuelas neomarxistas especialmente interesadas en los problemas de la teoría del Estado, ofrecen algunas interpretaciones generales válidas[8].

Sin embargo, es en relación a la esfera cultural, donde recientes investigaciones centradas en el estudio de la diversidad en el proceso de formación de conciencia de clases, y dedicadas muchas de ellas a explorar los procesos de resistencia y rebelión originados en los procesos de desarrollo capitalista, han generado nuevos elementos conceptuales que permiten una aproximación a procesos históricos más específicos, sin perder de vista los elementos de la macro teoría y sin depender de aproximaciones deterministas.

Dentro de los más promisorios de los nuevos conceptos teóricos desarrollados en esta relación, el concepto de "economía moral" se ha popularizado desde los años setentas. Este concepto integra al análisis histórico, como se define más adelante, la percepción que las comunidades tienen de ellas mismas y resalta las variables político-culturales que median entre la estructura económica y las formas de la acción en sociedades que pueden ser definidas, con alguna amplitud, como rurales y precapitalistas.

A continuación discutiré brevemente la amplia condición del término economía moral y las limitaciones de su uso para entender los elementos de la acción en comunidades rurales y campesinas, una de cuyas características comunes ha sido su oposición y resistencia al avance del desarrollo capitalista que ha sido percibido como una amenaza de las condiciones tradicionales de autonomía y organización social.

III. LOS ANTECEDENTES DE LA ESCUELA DE LA "ECONOMIA MORAL"

La discusión teórica acerca de las determinaciones infraestructurales y superestructurales ha sido el centro de importantes debates dentro del desarrollo de las ciencias sociales.

8. Algunos de estos conceptos están incluidos dentro de las propuestas de Antonio Gramsci acerca del uso de la "Hegemonía" y el "Bloque Histórico", como aspectos relevantes para interpretar las relaciones entre la sociedad civil y el Estado.

Sin embargo, las propuestas interpretativas que "solucionan" de alguna manera esta dicotomía sólo parecen desarrollarse con fuerza en la segunda mitad del siglo XX.

Como refiere Brooke Larson en un notable ensayo historiográfico[9], es Karl Polanyi quien por primera vez sitúa el problema de la cultura dentro del discurso de las transiciones hacia el capitalismo, enfocando la experiencia histórica de algunas tribus africanas de finales del siglo XIX.

Interesado en las consecuencias de la transformación de la tierra y del trabajo en mercancías en el caso de culturas tradicionales, Polanyi encuentra de gran significancia que la penetración del mercado sea devastadora y desintegre el contacto cultural hasta el punto que polanyi considera el proceso como un etnocidio.

Aunque Polanyi no estudia la capacidad de resistencia de las sociedades campesinas, por lo menos da unos primeros indicios sobre la importancia de lo cultural en los procesos de la "gran transformación" o irrupción del capitalismo.

El siguiente paso en estos planteamientos lo dio el sociólogo Barrington Moore Jr. en un estudio ya clásico[10], en el cual dicho autor estudia el impacto histórico de las élites agrarias y del campesinado, en la creación de los regímenes políticos modernos.

Moore centra su análisis en la interacción entre las fuerzas materiales y culturales lo que implícitamente se relaciona con algunos de los argumentos de Polany, y define algunos conceptos que más tarde van a ser reformulados como la "economía moral" de las sociedades agrarias tradicionales.

Si Polanyi hace una crítica del determinismo material, Moore lo hace para el determinismo cultural y, en ese punto de encuentro, surge un análisis de procesos históricos concretos en los cuales fuerzas globales del desarrollo capitalista, especialmente el mercado y el estado, alteraron el tipo y alcance de los servicios y obligaciones con que las élites y los campesinos contribuían a la reproducción social de los grupos rurales[11].

Moore insinúa, además, que los valores morales del campesinado surgen de la experiencia colectiva de los riesgos que atentan contra la supervivencia y, que es a través de ellos que se juzga el propio comportamiento y el de los demás.

---

9. Larson, Brooke, "Explotación y Economía Moral en el Sur de Los Andes. Una Reconsideración Crítica", en *Historia Crítica*, Nº 6, Departamento de Historia, Universidad de Los Andes, Bogotá, 1991.

10. Moore Jr., Barrington, *Orígenes Sociales de la Dictadura y la Democracia*. Península, Barcelona, 1973. Véase también su libro *The Social Bases of Obedience and Revolt*. M.E. Sharpe, New York, 1978.

Así, a partir del análisis de las normas de reciprocidad desigual (conjunto de deberes y derechos desiguales entre las clases), Moore, explicaría que una ruptura de dicha normatividad sería el elemento determinante de las rebeliones y revoluciones campesinas.

A partir de esta propuesta, la pregunta acerca de las condiciones de la rebelión campesina se volvió central para las discusiones acerca de lo político en lo campesino, que venía estudiándose con especial interés a partir del desarrollo de la historia social que enfatizaba la percepción de "los de abajo", y también con el "boom" histórico de los estudios campesinos de los años sesenta.

Dentro de esta atmósfera aparecen dos trabajos muy importantes que retaron las teorías economicistas de la acción política campesina[12] y el punto de vista del hombre pre-político[13] como "homo-económico" que reaccionaba visceralmente a las condiciones "objetivas" materiales.

El primero de estos estudios que retomó la interacción entre estructuras e ideología en grupos sociales tradicionales fue el famoso artículo de la nueva historia social europea escrito por Edward P. Thopmson[14] acerca del campesinado inglés en el siglo XVIII, el cual demostró que había una lógica y una disciplina para la acción que obedecía a un consenso moral dentro de la comunidad.

Thompson capturó la visión histórica y política del pueblo que actuó de acuerdo con su propio sentido innato de derechos y costumbres. La gente pobre invadió graneros y rompió imágenes religiosas, dice Thompson, no tanto porque tuviera hambre, sino porque percibía que sus derechos tradicionales eran violados cada vez con mayor frecuencia: "un daño a los acuerdos morales, que implicó privaciones reales, fue la ocasión más común para la acción directa de dicho grupo"[15].

Esta aproximación implica una racionalidad de economía moral expresada en los contenidos del discurso de dominación que regula las relaciones entre los señores y los campesinos, relaciones que según Thompson son especialmente ilustrativas en casos en que las comunidades tradicionales confrontan la pre-

11. cfr. Larson, Brooke, *op. cit.*, pg. 2.

12. En la consideración determinista de la acción política como reflejo supraestructural de las condiciones "objetivas" de la economía.

13. Término justa o injustamente atribuido a los trabajos del historiador marxista inglés Eric Hobsbawm, véase por ejemplo *Rebeldes Primitivos*. Editorial Ariel, Barcelona, 1974.

14. Thompson, E.P., "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century" en *Past and Present*. Nº 50, Febrero 1971, pgs. 76-136.

15. Comparar con Charles Tilly más adelante.

sencia de un mercado capitalista formal. Así, el autor en su trabajo pionero, se refiere al papel del mercado capitalista como uno de los más importantes para la comprensión de las expresiones de resistencia en los términos de la economía moral pues "el resentimiento popular se levantó cuando las viejas prácticas del mercado cambiaron"[16].

La visión de estas comunidades, completamente dirigidas por la evolución y los avances del mercado capitalista, es quizás uno de los mayores énfasis pero también limitaciones del ensayo de Thompson. "El mercado fue el punto en el que los trabajadores más a menudo sintieron su 'exposición' a la explotación y fue también el punto —especialmente en distritos rurales o asentamientos dispersos— para el cual ellos llegaron a organizarse más fácilmente"[17].

Como será mostrado más adelante, la libre y definitiva penetración del mercado no es tan evidente en casos no europeos. Por el contrario, una gran cantidad de situaciones intermedias han sido ilustradas en la historiografía reciente. De hecho la incursión del mercado y del Estado burocrático han sido más destructivas en áreas del Tercer Mundo que en la Ingaterra o Francia precapitalistas.

El ensayo de Thompson no se refiere a la "violenta" y repentina transición el capitalismo, como ha ocurrido en el Tercer Mundo. Su trabajo es más una reivindicación del papel de los campesinos en el proceso. Esto es coherente con su propuesta principal y parte de su contribución a la historia social moderna. Pero para los propósitos del presente análisis, su ejemplo es limitado a causa del énfasis en el proceso clásico de transición que difiere de los casos mencionados más adelante.

El segundo trabajo que aquí se refiere es el libro escrito por el politólogo James Scott[18] quien elaboró el concepto de "economía moral", a partir del estudio de las sociedades campesinas de Vietnam y Burma, al comenzar el siglo XX, y lo desarrolló como un marco que le permitía estudiar la rebelión o la no-rebelión campesinas.

A estas alturas, y según estos autores, el concepto de economía moral aparece como el elemento necesario para conceptualizar el problema de la mediación entre las condiciones objetivas de una sociedad dada y las formas de acción política, que se dan a través de la esfera de lo cultural, y más precisamente en el espacio de la normatividad social tradicional.

---

16. Thompson, E. P., *op. cit.*, pg. 79.

17. Thompson, E. P., *op. cit.*, pg. 90.

18. Scott, James, *The Moral Economy of the Peasant. Rebellion and subsistance in Southeast Asia.* Yale University Press, New Haven, 1976.

Scott perfeccionó el concepto elaborando una teoría sobre limitaciones y oportunidades de la economía campesina y los patrones normativos que gobiernan y legitiman el comportamiento campesino. El planteamiento destacado por Scott consistía en que los patrones de economía campesina se reflejaban en una "ética de subsistencia".

El trabajo de Scott revela una situación de "inmovilidad" de este campesinado en plena confrontación con las fluctuaciones del mercado mundial. Como resultado, los campesinos escogieron la "menos favorable" de las alternativas, la tradición, donde ellos podían controlar los costos de producción y asegurar los niveles mínimos de subsistencia. Esta fue la base de su resistencia, aún si su acción abogaba por la defensa de las relaciones tradicionales de dominación donde ellos no mantenían una posición necesariamente favorable.

La aproximación de Scott puede ser considerada algo "monolítica" ya que la actitud del campesino hacia el sistema social tradicional parece una determinación inevitable. Esto se evidencia en el trabajo de Scott cuando él examina otras relaciones sociales como campesinos/Estado y arrendatarios/dueños de la tierra y las presenta como si estuvieran desconectadas[19].

Las aproximaciones de Scott y Thompson coinciden en aceptar el papel amenazador y destructivo de los mercados capitalistas, y como consecuencia, la defensa, exitosa o no, de los modelos tradicionales de relaciones sociales. El mercado aparece en estos trabajos como el principal elemento que hace posible la expresión de la economía moral. Esto significa que en sociedades amenazadas, que están en el proceso de transición al capitalismo, el modo de producción dominante, entendido como relación social no es la única alternativa percibida por el campesinado y es sólo en el contexto histórico donde es posible definir las tendencias y la imposición, la articulación o la desaparición de uno u otro modo de producción.

IV. LA ESCUELA DE LA ECONOMIA MORAL

La economía moral tiene por objeto de estudio las sociedades rurales y precapitalistas, grupos campesinos por ejemplo, formadas por comunidades autosuficientes o por lo menos con un importante nivel de autonomía. Estas comunidades se ven enfrentadas al dilema diario de la subsistencia y expresan criterios económicos a través de un contenido normativo moral.

La economía moral se concentra en el sistema de derechos y obligaciones que rodean las relaciones interpersonales e intraclase en sociedades rurales y examina los patrones de la normatividad compartida de lo que constituye un comportamiento apropiado.

19. Scott, James, *op. cit.*, pg. 45.

En otras palabras, la totalidad de los derechos y obligaciones de los grupos dominantes y los subordinados (reciprocidad desigual) crea una compleja tradición en la cual existen los fundamentos para una acción colectiva de rebelión.

Según James Scott, las obligaciones sociales permean la transferencia de excedentes del campesinado a las clases no productoras, y la economía es entonces inseparable de la moralidad.

Ya sea en rutinas normales locales o en la violencia de un levantamiento, aparece la estructura de un universo moral compartido, una noción común de lo que es justo. Es esta herencia moral la que, en revueltas campesinas, selecciona ciertos objetivos antes que otros, y la que hace posible una acción colectiva (aunque raramente coordinada).

Como se mencionó más arriba, los dos principios morales que parecen ser más importantes para este tipo de análisis son la norma de reciprocidad y el derecho a la subsistencia. La reciprocidad sirve como una fórmula moral central para la conducta interpersonal. El derecho a la subsistencia en efecto, define las necesidades mínimas que deben ser suplidas por los miembros de la comunidad dentro del contexto de la reciprocidad. Ambos principios corresponden a las necesidades vitales dentro de la "economía campesina"[20].

El campesino está obligado a pagar su renta, y el señor terrateniente está obligado a garantizar al campesino un mínimo nivel de subsistencia; los campesinos tienen derechos así como deberes, lo que no significa que estos derechos no han sido nunca violados. Ciertamente, los campesinos alrededor del mundo han desarrollado muchas formas de protestas ante violaciones a sus derechos tradicionales, pasando por migraciones, adhesión a comunidades religiosas, levantamientos locales y hasta rebeliones regionales[21].

Scott ha sugerido que los campesinos crean y mantienen ideologías intrínsicamente opuestas a la visión dominante del mundo. Los campesinos, en esta visión, desarrollan sus propios conceptos de justicia para interpretar sus conflictos básicos con sus señores. Esta ideología popular está con frecuencia específicamente en reversa de la ideología de las élites: "cualquier orden moral está destinado a engendrar su propia antítesis, por lo menos ritualmente, dentro de la cultura popular"[22]. Los campesinos pueden subordinarse a la ideología de las élites, o pueden disentir con ella; cualquiera sea la alternativa que escojan

20. Scott, James, *op. cit.*, pg. 167.

21. Véase por ejemplo Adas, Michael, "From Avoidance to Confrontation: Peasant Protest in Pre-Colonial and Colonial Southeast Asia", en *Comparative Studies in Society and History.* Nº 23, 1981, pgs. 217-247.

22. Scott, James, "Protest and Profanation: Agrarian Revolt and the Little tradition" en *Theory and Society.* Nº 4, 1977, pg. 33.

depende de la relación material entre los campesinos y la élite. En cualquier caso, los campesinos entienden que sus intereses difieren de los intereses de los señores.

En cuanto a la vieja discusión acerca de la capacidad política del campesinado algunos exponentes de la economía moral argumentan que las ideologías e instituciones campesinas proveen elementos útiles para la construcción de las revoluciones. En tiempos de cambio estructural, los terratenientes no responderán más a las expectativas de los campesinos, y éstos intentarán restablecer la moralidad tradicional. De acuerdo a Scott el "universo alternativo" del campesino representa la cosa más cercana a la conciencia de clase en sociedades agrarias pre-industriales"[23], lo que implica que la economía moral tradicional puede ser una ideología efectiva para organizaciones rebeldes. Ciertamente una ideología tal podría ser realmente revolucionaria, por buscar una alteración de las nuevas condiciones estructurales.

Otras versiones de economía moral generalmente toman una posición más negativa en relación a las posibilidades de una revolución realmente basada en el campesinado[24]. Esta versión no asume ni la solidaridad campesina ni la conciencia de clase. La ruptura de las sociedades campesinas bajo el capitalismo puede llevar a revueltas violentas, dicen ellos, pero estas revueltas no son nunca efectivamente políticas. Los campesinos pueden tomar parte en revoluciones genuinas, dirán estos autores, pero solamente como aliados de otros grupos.

Aunque esta última versión de la economía moral ve al campesinado como un grupo menos estable y menos unificado (especialmente bajo el capitalismo), también reconoce que los campesinos pueden contar con una amplia variedad de tipos de sanción tradicional y de protesta[25].

V. LAS CRITICAS CLASICAS EN LA ESCUELA DE LA ECONOMIA MORAL[26]

En un trabajo, bastante conocido Samuel Popkin presenta una crítica al uso del concepto de economía moral[27]. Aunque Popkin enfatiza el papel del mer-

23. Scott, James, *Ibid.*, pg. 224.

24. Véase Hobsbawm, Eric, "Class Consciousness in History" en I. Meszaros, (ed.), *Aspects of History and Class Consciousness*, Roultedge and Kegan Paul, London, 1971 y Wolf, Eric, *Las Luchas Campesinas del Siglo XX. Siglo XXI Editores, México, 1972.*

25. *Tilly, Charles, "Food Supply and Public Order in Modern Europe" en Charles Tilly, (ed.), The Formation of the National States in Europe.* Princeton University Press, Princeton, 1975. pg. 389.

26. Muchas de las ideas de esta sección se toman de Weller, Robert y Guggenheim, Scott, (eds.), *Power and protest in the Countryside. Studies of Rural Unrest in Asia, Europe, and Latin America.* Duke University Press Policy Studies, Durham, North Carolina, 1982.

27. Popkin, Samuel, *The Rational Peasant.* University of California Press, Berkeley, 1979.

cado, insiste en el papel "racional" de las decisiones campesinas que los lleva a participar dentro de los mercados capitalistas, con el fin de buscar beneficio. Los campesinos toman una decisión racional aún con el riesgo de amenazar sus niveles de subsistencia y consecuentemente, la sobrevivencia de sus familias. De esta manera los mecanismos políticos, económicos y culturales que regularían la economía moral no funcionan aquí y los vestigios de la "tradición" son reemplazados por una decisión de aprovechar las oportunidades y asumir los riesgos del mercado. Es lo que Popkin llama una economía política del campesinado referida a la concepción tradicional de la economía, en la que el mercado se regula por sí mismo. "La natural operación de oferta y demanda en el mercado libre que puede maximizar la satisfacción de todas las partes y establecer el bien común"[28].

Popkin critica las teorías de la economía moral, porque considera que éstas implican una romantización e idealización del campesinado. Utilizando el caso Vietnam para ilustrar su punto, Popkin argumenta que muchas de las instituciones que los economistas morales arguyen como promotoras de la redistribución de riquezas realmente lo que hacen es acentuar la estratificación. Muestra además como la comercialización de la economía bajo el capitalismo no amenazó la base de subsistencia campesina como una unidad; por el contrario algunos campesinos se beneficiaron de la expansión capitalista encontrando alternativas a las formas locales de explotación.

Las instituciones campesinas tradicionales tales como el matrimonio y la herencia, los arreglos laborales, y las jerarquías rituales pueden contribuir a la explotación de los campesinos[29]. Toda esta evidencia crea dudas acerca de la idea de una economía moral tradicional de derechos y deberes mutuos.

De todas maneras no todos los aspectos de la economía moral pueden ser rechazados. Se gana de los economistas morales un énfasis en las normas compartidas, así se hayan romantizado las normas discutidas por algunos autores. "Las normas compartidas no necesitan ser una ética de subsistencia romantizada; ellas pueden ser en cambio un repertorio de formas aceptadas de protesta —incluyendo levantamientos por comida, bandidaje social, rebeliones y así sucesivamente— en respuesta a violaciones de varias clases y valores. Las normas compartidas además no necesitan ser enteramente tradicionales; ellas en cambio pueden ser reacciones flexibles ante nuevas condiciones estructurales"[30].

---

28. Popkin, Samuel, *op. cit.*, pg. 24.

29. Cancian, Frank, *Economics and Prestige in a Maya Community.* Stanford university Press, Stanford, 1965 Cole, John W. y Wolf, Eric. *The Hidden Frontier: Ecology and Atnhicity in an Alpine Valley.* Academic, New York, 1974; Terray, Emmanuel, "Marxism and "Primitive Societies", en *Monthly Review Press.* New York, 1972.

30. Cfr. Weller P. y Guggenheim, Scott E., *op. cit.*, pgs. 3-7.

VI. LA LIMITACION DEL USO DEL CONCEPTO DE LA ECONOMIA MORAL VISTA EN ALGUNOS TRABAJOS HISTORICOS (EN SU RELACION CON EL DESARROLLO CAPITALISTA)

Un elemento que debe ser desarrollado como una crítica más al uso desprevenido del concepto de economía moral es el papel del mercado capitalista como esencial en la configuración de las acciones políticas de las comunidades campesinas. Como se mencionó más arriba, todos los autores clásicos de la economía moral concluyen que tan pronto como las fuerzas del mercado penetran, los mercados precapitalistas y las estructuras de trabajo inevitablemente comienzan a desaparecer.

Estas generalizaciones han sido referencias importantes para el estudio de las condiciones del campesinado en las regiones menos desarrolladas. El principal problema que se ha generado en la práctica ha seguido los lineamientos que han impuesto la tendencia a usar el concepto como un modelo rígido e invariable. Esto claramente no conduce a una metodología mejor y algunas veces hasta se llega a la apariencia de un nuevo "determinismo de economía moral", por lo menos al replicarse estudios de caso que no necesariamente han generado un modelo teórico aunque sí una referencia conceptual.

En este contexto la interesante revisión de Brooke Larson del concepto, muestra la complejidad que implica utilizar la economía moral como la única referencia metodológica. Cuando se aplica a casos específicos "las normas no siempre pueden ser deducidas de la 'ética de subsistencia', aunque esto es quizás un buen punto conceptual de partida. La tarea de explorar las percepciones campesinas aún en un amplio marco de estratificación de clases, requiere entender la estructura de la comunidad no sólo en momentos de tensión social sino también en sus actividades económicas diarias, en su situación frente al mercado..."[31].

Cuando se refiere al caso boliviano durante los siglos XVII y XVIII, Larson demuestra en primer lugar una anomalía en el uso del modelo laxo de economía moral. Si recordamos que "el Estado Colonial trató de preservar las bases de subsistencia de las aldeas andinas, y que esto trataba de legitimar las relaciones coloniales en términos de las "obligaciones" jurídicas y protecionistas que se les debía a las aldeas, las consecuencias sociales específicas de la política estatal muy frecuentemente desgastaron los recursos tradicionales de una subsistencia segura y expusieron a los campesinos a un mayor riesgo en varios momentos durante el período colonial"[32].

31. Larson, Brooke, *op. cit.*, pg. 12.

32. *Ibíd.* pg. 45.

Es interesante ver que en la estructura social de las sociedades andinas, concretamente en el caso Cochabamba, estudiado por Larson, el mercado no era, en tales circunstancias, un elemento indispensable para explicar la economía moral de dichos grupos. Lo que fue relevante en este caso histórico particular fue el uso que la comunidad hizo de las relaciones nuevas y tradicionales en el contexto de relaciones de clase variables, bastante diferente de la "racionalidad" lineal estudiada por Popkin.

A menudo, el recurso de los campesinos de enfrentar una autoridad contra otra, fue la manera como ellos lucharon para mejorar su posición negociadora. Como dice Larson: "Existen inmumerables ejemplos de campesinos en la Cochabamba colonial que manipularon el sistema paternalista social para protegerse terse ellos mismos contra las exacciones tributarias en perídos de centralización estatal. Otras veces, cuando las relaciones de clases se deterioraban, los campesinos, con la misma facilidad volvían a la autoridad colonial como un recurso de mediación para su conflicto inmediato, por encima de los términos de cambio de sus señores. Así, mientras la subsistencia y las estrategias políticas campesinas cambiaban con respecto a las nuevas presiones, también lo hacían sus expectativas acerca de las funciones propias de las élites superiores. En la historia como en la vida real, la "economía moral" no fue nunca muy rígida"[33].

Después de leer el renovador ensayo de Larson, es fácil referirse a todos los estudios sobre sociedades, precapitalistas para mirar la diversidad de los casos y la dificultad de aplicar un modelo rígido para su comprensión.

Pero introduzcamos todavía más dudas, esta vez desde el trabajo de Steven Hahn sobre las comunidades de labradores en las plantaciones fronterizas sureñas de los Estados Unidos durante el siglo XIX, que ofrece otra alterantiva interesante. Hahn reconstruye muchas de las relaciones de la vida política y social del período *antebellum* y elabora los cambios importantes que dieron fruto a la guerra civil y a la llamada reconstrucción[34].

Su punto de partida, pertinente a nuestro tópico, es que "mientras que el comercio predominaba en la naciente economía norteamericana, léase precapitalista, este coexistía con o, en verdad, demostrando un componente integral de los sistemas productivos organizados a lo largo de las líneas capitalistas[35]. Este tema, el de la funcionalidad y persistencia de los pre-capitalistas en el desarrollo del capitalismo, especialmente para el llamado "tercer mundo" es uno de los más llamativos y ofrece alternativas a interpretaciones desarrollistas.

33. *Ibíd.* pg. 17.

34. Hahn, Steven, *The Roots of Sothern Populism. Yeoman Farmers and the Transformation of the Georgia Upcountry, 1850-1890.* Oxford University Press, New York. 1983.

35. Hahn, Steven, *op. cit.*, pg. 3.

Los habitantes de aquellas zonas marginales, pequeños propietarios, crearon comunidades que podían ser llamadas en un sentido amplio, autónomas. Ellas fueron especialmente importantes porque crearon mercados no capitalistas regionales dirigidos a los mecanismos básicos de subsistencia, que podrían ser descritos por las teorías de la economía moral. Aún más interesante es la relación de esas comunidades con el modo principal de producción capitalista, cuando éste comienza a penetrar la región durante el período *antebellum* y más frecuentemente, durante y después de la guerra civil. Esos momentos han sido estudiados especialmente desde la perspectiva de la historia política por sus conexiones con el movimiento populista. Como dice Hahn: "El movimiento populista... tenía menos que hacer con condiciones deterioradas o una pobreza extendida, per se, que con las transformaciones de las relaciones sociales y una clase particular de confrontaciones con la penetración de las relaciones de mercado en una sociedad de diferente organización y sensibilidad, y los conflictos provocados en consecuencia"[36].

El mercado capitalista en este caso no fue una fuerza omnipotente y las comunidades de labradores mantuvieron una situación autónoma, aún con la creación de una base más amplia del movimiento populista. "Los populistas pusieron atención al apacible mundo de los cultivadores independientes y expresaron su profunda desconfianza de la autoridad centralizada; anticipando las exigencias de las masas sociales defendieron la propiedad gubernamental los medios de transporte y comunicación"[37].

De nuevo, como en el caso de Cochabamba, se observó en este medio completamente diferente, una compleja aunque relativa persistencia de las relaciones tradicionales coexistiendo con la penetración lineal de las relaciones sociales generadas por un modo dominante de producción, resistencia que puede ser entendida en un contexto evidente de economía moral.

Finalmente, otros dos casos se pueden mencionar: el primero en una zona de colonización tardía, la Amazonía Brasilera[38], 1850-1920 y el segundo, en las regiones mineras del Perú Central[39] 1900-1930. Esos dos casos nos muestran otros aspectos diferenciadores de la economía moral en las relaciones precapi-

36. *Ibíd.* pg. 3.

37. *Ibíd.* pg. 2.

38. Weinstein, Barbara, "The Persistence of Precapitalistic relations of production in a tropical Export Economy: The Amazon Rubber Trade, 1850-1920" en Hanagan, Michael y Stephenson, Charles, (eds.), *Proletarians and Protest: The Roots of class Formation in an Industrializing World.* Greenwood Press. New York, 1986. Ampliado en Weinstein, Barbara, *The Amazon Rubber Boom, 1850-1920.* Stanford University Press, Stanford, California, 1982.

39. Mallon, Florencia, "Labor Migration, Class Formation, and Class Consciousness among Peruvian Miners: The Central Highlands, 1900-1930" en Michael Hanagan y Charles Stephenson (eds.), *op. cit.*.

talistas. Ellos ilustran el eslabón entre las sociedades rurales tradicionales o modos de producción precapitalistas y fuerzas de proletarización que crecieron con el avance del modo capitalista. En los dos casos referidos, con la especial característica de la presencia de capital extranjero en las regiones estudiadas.

En el primer trabajo, la autora Barbara Weinstein aborda la situación de los famosos extractores de caucho (siringueros), quienes desarrollaron una exitosa economía de subsistencia y al mismo tiempo se integraron a una economía de exportación en un contexto de comercialización capitalista (al menos a nivel macro). "La extracción del caucho debía parecer bastante atractiva al "campesino" amazónico, siempre que se pudiera combinar con otras actividades económicas (como caza, pesca y cultivos de pequeña escala), y esto aseguraba la recolección de los seis meses del año, en los que el caucho no era extraído durante la estación lluviosa"[40]. Además, "la habilidad de los caucheros para sobrevivir cuando se enfrentaban a una severa caída de los precios, demuestra la continua viabilidad del sector de subsistencia. De manera muy clara, aún esos amazónicos que estaban atados permanentemente a unas relaciones de consumo, no estuvieron completamente separados de los modos de producción"[41]. Aun cuando las estructuras específicas de dominación estuvieron siempre presentes, se mantuvo una autonomía relativa de los caucheros. Una forma particularmente seria de resistencia de los caucheros incluía la venta de caucho a un negociante ambulante más que a los *patrao* permanentes de los caucheros una violación de la relación patrón-cliente que prevalecía en la región. Esos grupos fueron también capaces de resistir a las tendencias de racionalización y aumento de la eficiencia que los capitalistas extranjeros trataban de imponer[42]. En este caso, es bastante claro que una estructura no capitalista de producción, no necesariamente tradicional, pero relacionada con una economía moral, referida a la subsistencia y reciprocidad, fue desarrollada en la región presentando una resistencia evidente a la presencia definida del capital extranjero.

En el segundo caso, el artículo de Mallon ilustra un proceso, que ha sido tradicionalmente considerado como una proletarización clásica, con la característica que ésta posee importantes conexiones con la economía tradicional de los asentamientos rurales. Como Mallon expone, esto se debía especialmente a que "en América Latina la transición del capitalismo no emergió orgánicamente de transformaciones internas en el sector rural, sino que fue introducida 'artificialmente' a través de inversiones extranjeras o de una producción para la exportación". La subsistencia tradicional o las economías campesinas no fueron extirpadas, sino que se reorganizaron o se reconstituyeron en relación a los

40. Weinstein, Barbara, pg. 58.

41. Weinstein, Barbara, *op. cit.* pg. 71.

42. *Ibíd.*, pg. 2.

sectores en expansión, proveyendo trabajadores y bienes de subsistencia baratos para la expansión capitalista. Bajo estas condiciones, es razonable esperar que los trabajadores del sector capitalista, aún estuvieran arraigados espiritual y materialmente a sus aldeas tradicionales[43].

Nuevamente, la persistencia de las relaciones precapitalistas que definen las relaciones sociales de las explotaciones mineras del caso peruano, muestra las dificultades para explicar la transición de las sociedades desde una perspectiva rígida de la historia social. Los trabajadores de las minas seguían siendo una parte integral de la economía de subsistencia de las aldeas más que de una experiencia de trabajo proletario[44]. Tanto las condiciones históricas como materiales del desarrollo capitalista en el Perú Central favorecieron el surgimiento y mantenimiento de una perspectiva aldeana dentro de una conciencia de clase trabajadora.

Aunque estos dos últimos ejemplos no son tratados por las autoras desde el punto de vista de la economía rural, las similitudes con el modelo original son interesantes, especialmente a causa de los problemas en la transición a un modo de producción capitalista en una sociedad basada en patrones de subsistencia y por la posesión de los medios de producción. Como diría Mallon, "El capitalismo ha probado que es capaz de usar muchas formas y relaciones de producción, moviéndose a espaldas y frente a ellas"[45].

Lo que se quiere hacer ver en esta parte del trabajo es que los elementos de análisis sugeridos por el uso literal del concepto de economía moral pueden ser rotos muy fácilmente. Los mercados capitalistas y las vías para la proletarización son demasiado diversos y tienen diferentes formas de afectar la economía moral de las igualmente distintas sociedades rurales, en las cuales ellos intentan penetrar.

El modo específico de producción precapitalista y las condiciones de la economía moral en cada caso no permiten una generalización única acerca de los mecanismos de imposición del capitalismo y la manera como éste afecta la economía moral de cada sociedad.

Lo que sí resulta una constante en estas sociedades es la relación entre economía tradicional y formas de resistencia o dominación frente a la penetración capitalista mediadas por un espacio donde la relación político-cultural local es la que orienta las formas de la acción.

43. Mallon, Florencia, *op. cit.*, pg. 198.

44. *Ibíd.*, pg. 202.

45. *Ibíd.*, pg. 223.

En todo caso, resulta muy importante para el caso colombiano discutir las posibilidades de esta propuesta o, por lo menos, conocer sus postulados pues es a partir de esta escuela que muchas de las nuevas discusiones de la ciencia política rural se están formulando.

Es además un ejercicio interesante el tratar de mirar el mundo rural con una perspectiva nueva que nos ayude a entender que el campesino "reaccionario" no es más que un estereotipo negativo generado, entre otras cosas, en nuestro desconocimiento de sus formas de acción política.